

Lenguas indígenas en peligro

En México se habla un gran número de lenguas indígenas, que se utilizan desde la época prehispánica, y de éstas, al menos 20 están a punto de desaparecer según datos del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, INALI. México forma parte del grupo de ocho países en los que se concentra la mitad de las lenguas que se hablan en el mundo, pero desde la Conquista se calcula que se han perdido cuando menos 100.



El problema es global. De acuerdo con estudios realizados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), de las 6000 lenguas que se hablan hoy en el mundo, más de la mitad están en riesgo de desaparecer en este siglo, 30 por año, en promedio.

Los datos del censo del año 2000 indican que la lengua en mayor riesgo es el aguacateco (originario del municipio de Aguacatán, Guatemala, que se habla en México debido a la migración), con sólo 23 hablantes. El kiliwa sólo lo hablan 52 personas dispersas en distintos poblados de Baja California, y el ixil, lengua que pertenece a la familia maya, pervive en 90 personas de Campeche y Quintana Roo.

Igual que la extinción de las especies biológicas, la muerte de las lenguas puede considerarse como un fenómeno natural, pero este proceso ha adquirido un ritmo dramático por la presión que ejercen las lenguas dominantes, como el inglés, el mandarín, el español y el ruso. El antropólogo e historiador mexicano Miguel León-Portilla, investigador de la UNAM y autoridad en idiomas indígenas de América Latina, señaló que las lenguas son "atalayas distintas para ver el mundo, cauces para acercarse a la realidad. En cierta forma, la lengua condiciona la manera de pensar y cuando una muere, parte del mundo nombrable desaparece, y eso es terrible".

El INALI publicó recientemente la segunda parte de un Catálogo de Lenguas Indígenas Nacionales. En su sitio web (www.inali.gob.mx) se puede escuchar una campaña de difusión que realizó con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en 11 diferentes lenguas indígenas para dar a conocer el Censo Agropecuario 2007 en radiodifusoras de zonas rurales. Al escuchar las voces en chinanteco, otomí, tzeltal, chol o mazateco es difícil no estar de acuerdo con León-Portilla.



Dicotomías: el mundo partido en dos

A primera vista, el mundo que nos rodea parece estar formado por categorías opuestas. Blanco o negro, día o noche, hombre o mujer, izquierda o derecha, vida o muerte, bueno o malo, homosexual o heterosexual, pobre o rico, rubio o moreno, sabiduría o ignorancia, belleza o fealdad, guerra o paz...

Sólo a primera vista, porque cuando las cosas se analizan con más detenimiento, se encuentra que la distinción entre dos extremos casi nunca es tan clara. Pocas veces hay en la naturaleza, o en las cosas humanas, fronteras bien definidas. Lo más frecuente es que entre dos extremos lo que haya sea una gama, más o menos extensa pero siempre gradual, de tonos de gris.

La ideología que tiende a reducir una situación compleja y diversa a dos extremos se conoce como "maniqueísmo" (por referencia a una secta religiosa del siglo III, fundada por el sabio persa Mani o Manes, que afirmaba que en el mundo había una lucha eterna entre dos principios espirituales opuestos; por ejemplo, que el alma es dios, pero el cuerpo es el demonio). En la vida diaria, en la política y en otros campos, el maniqueísmo puede ser un gran obstáculo, pues dificulta la discusión, evita que se llegue a acuerdos y fomenta en cambio la *polarización*: la formación de "polos" de opinión extremos y opuestos.

Pero la tendencia a interpretar el mundo en términos de *dicotomías* ("división en dos partes"; del griego *di*, dos, y *tomía*, cortar) no es sólo un mal hábito de pensamiento: es también una característica de nuestro cerebro que tiene un origen evolutivo. Los cerebros animales fueron "programados" por la selección natural para inicialmente, cuando enfrentan un sistema complejo y desconocido, separar las partes que lo forman en categorías extremas, normalmente dos.

Esta primera aproximación permite introducir un poco de orden en lo que parecía un completo caos. A partir de este primer modelo, nuestro cerebro puede comenzar a analizar y generar hipótesis para entender el sistema que estamos observando, y tratar de predecir su comportamiento.

También los científicos, cuando investigan un sistema nuevo, tienden a usar dicotomías: orgánico/inorgánico, vivo/inerte, cuerpo/mente, natural/artificial, animal/humano... Y sin embargo, conforme su análisis avanza y se profundiza, normalmente acaba mostrando que tales categorías son más bien construcciones artificiales que nos permiten ordenar el mundo para comenzar a estudiarlo, pero que no necesariamente existen en la naturaleza.

En ciencia, y en todos los asuntos humanos, las dicotomías exigen un manejo especialmente cuidadoso. Tomadas demasiado en serio, nos pueden hacer caer en el maniqueísmo.